

1.

Niza, 28 de septiembre de 1914

Después de haberle dicho esta mañana que la amaba, querida compañera de la velada de ayer, me da menos reparo escribirsele ahora.

Ya me lo había parecido desde el almuerzo en la vieja Niza, donde sus grandes y bellos ojos de cierva me turbaron tanto que me fui lo antes posible para evitar el vértigo que me causaban.

Es aquella mirada la que prevalece en mi memoria, más que sus ojos de esta última noche, de los que recuerdo sobre todo la forma, no la mirada.

De esta noche bendita guardo ante todo el recuerdo de la imagen del arco tenso de una boca entreabierta de niña, una boca fresca y risueña que profería las cosas más razonables y espirituales con un timbre de voz tan encantador que, con el miedo y la desazón en que nos sumen los deseos imposibles, pensaba que, al lado de una Louise como usted, habría querido ser el Taciturno.¹

¡Ojalá pueda volver a oír la voz que inspira con su encanto fantasías tan maravillosas!

Transcurridas apenas veinticuatro horas, ya me abate y me exalta el amor en movimiento pendular, tan hondo y tan alto que me pregunto si habré amado hasta ahora alguna vez.

Y la amo con un estremecimiento tan deliciosamente puro que cada vez que imagino su sonrisa, su voz, su mirada tierna y burlona, creo que me acompañará siempre, aunque nunca vuelva a verla en persona, su grata imagen impregnada en mi cerebro.

¹ La cuarta esposa de Guillermo el Taciturno (1533-1584), príncipe de Orange, fue Luisa de Coligny (1555-1620), hija del almirante Gaspar de Coligny, líder de los hugonotes.

Como verá, sin querer he tomado precauciones de desesperado, porque tras un minuto vertiginoso de esperanza sólo anhelo que permita a un poeta que la ama más que a su propia vida elegirla como su dama y proclamarse, querida compañera de anoche cuyas manos adorables beso, su servidor apasionado,

GUILLAUME APOLLINAIRE

2.

3 de octubre de 1914

Estaba encantadora cuando la vi esta mañana del modo más inesperado. Con su vestido de flores semejaba una ardilla rerozando por una rosaleda persa.

Toda la noche había pensado en usted sin poder dormir, en el desvelo más ardiente y más cruel, pues la imaginaba a la vez traviesa y lánguida. Por un momento cerré los ojos con fuerza para intentar dormir y vi un jardín deslumbrante de granados, cuyos frutos eran sus senos multiplicados hasta el infinito, más dignos de la conquista de un héroe que las manzanas de oro que guardan las Hespérides.

Al salir estaba seguro de que la vería. En el umbral de la puerta me encontré con Robert Mortier,¹ que quiso acompa-

¹ Robert Mortier era un pintor que expuso en 1912 en la galería Devambez. Apollinaire publicó una reseña de esta exposición en *L'Intransigent* del 2 de abril del mismo año: «Teórico del billar, músico distinguido —escribe—, Robert Mortier es también un pintor de talento». La mujer de Robert Mortier, Jane, mantuvo una asidua relación epistolar con Apollinaire (a quien éste llama Jeanne) durante la guerra. El hermano de Robert es Alfred Mortier, poeta y autor dramático, uno de los fundadores de *Mercure de France* en 1890. Contrajo matrimonio con Aurel, que dirigía un conocido salón literario y alcanzó cierta celebridad con sus libros sobre la pareja y el amor: *Pour en finir avec l'amant* (1908), *Voici la femme* (1909), *Le Couple, essai d'entente intellectuelle entre la femme et l'homme* (1911). Ambos conocían a Apollinaire desde hacía varios años.

ñarme. Pretendía llevarme a la estación, pero me negué obstinadamente, con la certeza de que usted iba a pasar.

Ya no me atrevo a decirle que la amo, pues esas cosas tan profundas que uno escribe comprometen, en cierto modo, a la persona a quien van dirigidas.

Lo que sí puedo repetirle es que no dejo de pensar en usted, ocupación deleitosa pero terriblemente infausta, pues de ella no se derivan ni los proyectos ni siquiera los deseos.

Sin embargo, usted parece buena y me ha dicho que sería sensible al amor. Me complacería infinitamente y me colmaría de felicidad si viniera uno de estos días a pasear conmigo sola. Me esforzaría por no aburrirla con mi pena, de la que usted es objeto, ni con nada que pueda resultarle desagradable. Escribiré mañana a París a fin de que le remitan si fuera posible mis libros, ya que ha tenido la gentileza de pedírmelos. Espero que le diviertan y los encomiendo a su indulgencia.

Por lo demás, voy a escribir expresamente uno para usted, inspirado por una pasión tan violenta y de una esencia tan delicada, por tratarse de usted, que de todos mis libros será el más lleno de esta humanidad que es lo único digno, en mi opinión, de conmover a los hombres y de ser anhelado por un escritor.

Habría querido escribirle ya un poema. Habría sido demasiado personal, circunscrito a los sentimientos que ha despertado usted en mí y también a su gracia, pero en definitiva no sé nada de usted salvo que la veo infinitamente bella y digna de ser amada aun sin esperanza de reciprocidad.

Hay muchas cosas que quisiera saber de usted pero apenas sé nada, salvo que ha estado casada y ya no lo está. Ya no me atrevo a hablar de usted con Siégler, que debe de temerse que estoy enamorado de usted. De modo que me conformaré con imaginar todo lo que a usted se refiere, fundiéndome en su cabello leonado, en sus ojos de mirada extraña, en su franqueza y en la alegría que suscita en mí cuando la veo, aunque sólo la he visto tres veces. Tal es el poder de fascinación

que ejerce sobre mí, cual Melusina, que todo lo suyo me resulta familiar; me parece que la conozco desde siempre, que la he querido siempre y sólo he podido amarla a usted, sólo la he amado a usted y jamás amaré a otra.

No son palabras vanas, pues no he escrito esto a ninguna mujer. Hasta ahora, cuando creía amar retenía mucho de mí y cuando creía sufrir deseaba ante todo el pronto fin de mi pena, mientras que hoy pido que perdure tanto como la vida y con esa fe beso sus manos adoradas.

Su servidor para toda la vida,

GUILLAUME
APOLLINAIRE

3.

Muy deliciosa
y muy adorada amiga:

Jueves, 8 de octubre de 1914

No le repito aquí lo que he hecho desde el miércoles, pues ya he podido decírselo a mediodía. Prefiero ponerle aquí un pequeño poema ideogramático nizado, formado por un clavel, un higo y una pipa de opio.

El
me
lo
so
higo
octubrina
sólo para la
dulzura de sus
labios que se pare
cen a su herida
cuando muy maduro el no
ble fruto que quisiera
coger parece a punto
de caer oh higo
oh higo deseado
boca que quiero
coger herida
de la que quiero
morir

[el meloso higo octubrina sólo para la dulzura de sus labios que se parecen a su herida cuando muy maduro el noble fruto que quisiera coger parece a punto de caer oh higo oh higo deseado boca que quiero coger herida de la que quiero morir].

[ésta es la flor donde late mi corazón que huele tan bien y de la que emana un bello cielo de nubes aromáticas niños de este clavel más vivo que sus manos juntas amada mía y más piadoso que sus uñas].

Esta es la flor donde
late mi corazón que
huele tan bien y de la que
emana un bello cielo de

A
más
CAS
nos
ESTE
sus
jun
asma
MIA
y
mar
piá
do
so
que
sus
uñas

Y he aquí el artilugio
con que como pescador
DOR

Capturo el inmenso monstruo de tu
que un arte extraño sume en el seno de las noches profundas

[y he aquí el artilugio con que como pescador capturo el inmenso monstruo de tu deseo que un arte extraño sume en el seno de las noches profundas].

4.

Miércoles, 14 de octubre de 1914

Me permito recordarle, querida amiga, que aunque me conceda a mí prioridad, si esta noche sólo somos tres me disgustaría ser una barrera sentimental, una fortificación; es bien sabido lo que resisten una y otra bajo el fuego cruzado de un flirteo homérico en cuanto a los epítetos. De manera que puede procurarme la protección de su defensa o definir de una vez por todas la actitud que corresponde a nuestro amigo, o bien, al contrario, descartarme a mí.

Una vez basadas estas cosas en fundamentos sólidos, podré participar en una conversación que promete ser brillante.

A menos que, para resarcirme de haber esperado ayer, esté dispuesta a pasar una larga velada amistosa conmigo a solas. Le leeré cosas nuevas, le hablaré de mi obra, inventaré historias para usted y le pediré consejos, pues me inspira gran confianza lo que podríamos denominar nuestro mal gusto conjunto.

En cualquier caso, bella y gentil amiga, aceptando la amistad que me propone y que nunca traicionaré, no le haré la corte.

Si esta última alternativa le parece conveniente, cuando llegue frente a Vogade¹—si no ve a Borie—² podría decir que trasnocha y que no quiere ir al Victoria,³ y dejar que S.P.⁴ acompañe a casa a su prima después de cenar, mientras me sugiere que dé una vuelta con usted antes de recogerse.

La cosa podría arreglarse bien así. Pero será como usted quiera, pues yo sólo soy un amigo, dispuesto a vivir una amistad que, como dice usted, vale la pena.

La mano amiga de

GUILLAUME APOLLINAIRE

5.

Mi querida amiga:

20 de octubre de 1914

Tengo gripe y creo que será mejor posponer nuestra excursión para un día en que salga el sol. Creo que el jueves es de-

¹ Vogade es una confitería de la place Masséna en Niza.

² En las cartas de Apollinaire se escribe este nombre de diversas maneras: «Borie», «Borye» o incluso «Borys». Se ha mantenido esta variación.

³ Hotel de Niza, situado en el número 33 del boulevard de Víctor Hugo.

⁴ Siegler-Pascal.